

Nicaragua

Ideología y juventud

Orlando Núñez

La objetividad del análisis científico la hemos buscado sobre todo en aquellas condiciones materiales independientes de la voluntad de los individuos, y en esto las ciencias sociales son deudoras de las ciencias naturales. Hasta ahora, el hombre ha estado obligado por las propias condiciones a invertir la mayor parte de su tiempo en la producción y reproducción de su especie; por lo tanto hablar de condiciones materiales ha significado hablar de condiciones de producción, el ser social se había limitado al ser productor de mercancías.

Esta situación comenzó a cambiar con la industrialización en los hechos y con el pensamiento marxista en la teoría, a partir del momento en que la creación de riquezas materiales se ve limitada por la imposibilidad del consumo de tales riquezas. Para resolver esa contradicción, el hombre ha tenido que usar no solamente las fuerzas para producir mercancías, sino también la fuerza para transformar dicha situación: la liberación económica coincide cada vez más con la liberación humana. A partir de entonces, conciencia del problema y acción social para resolver el problema entra poco a poco en el mundo de lo objetivo. Como bien decía Gramsci, lo objetivo es lo universalmente subjetivo.

No podemos negar que gran parte del análisis ha recaído en develar la racionalidad objetiva material que produce el comportamiento de los hombres, más en conocer como es que la historia produce al hombre y menos en conocer como es que el hombre produce la historia. En las condiciones económicas de la sociedad capitalista, Marx descubre el papel de la lucha de clase como motor de la historia, pero también en la experiencia revolucionaria de los pueblos que luchan por su liberación. La lucha contra las condiciones de existencia se identifica esta vez en la lucha contra la burguesía, en la necesidad de conquistar el poder y en la posibilidad de ejercer ese poder a favor de los intereses estratégicos del proletariado.

Pero una vez que se ha tomado el poder, cuando estamos en presencia misma de las transformaciones socioeconómicas, las cosas cambian

Orlando Núñez, nicaraguense, sociólogo, director del Centro de Investigación y Estudios en Reforma Agraria (CIERA) del Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria de Nicaragua.

un poco y nos damos cuenta que realmente la *praxis* humana (teoría y práctica revolucionaria) es la creadora de la historia de los pueblos. Si anteriormente los hombres hacían su historia, luchaban por cambiar sus situaciones socioeconómicas, es a partir de la concepción materialista de la historia que existe realmente conciencia de ello; las revoluciones son cada vez más actos conscientes para negar y para afirmar una situación, que solamente para negarla.

A la luz de estas consideraciones es que nos proponemos analizar el papel que juega en los cambios sociales tanto el actuar consciente de los hombres como la conciencia de ese actuar. Y ya que estamos en un momento posterior a la toma del poder, la conciencia y la acción tendrán que ser conciencia y acción revolucionaria, para construir y no para destruir, como era el caso en la lucha contra el somocismo.

Transformar el mundo

Digamos que las ciencias sociales conocen bastante bien el condicionante objetivo material sobre la

conciencia y acción de los hombres, tratándose ahora de enriquecer ese conocimiento buscando detectar el condicionante subjetivo (objetivo humano) sobre aquella conciencia y aquel actuar de los hombres. Manteniéndonos en el espíritu de considerar al hombre como la principal fuerza productiva de la humanidad, esta vez no como fuerza productiva para la producción y consumo de mercancías, sino para transformar el mundo de la mercancía.

En este trabajo abordaremos la actividad revolucionaria, por considerar dicha actividad como la primera actividad libre de los individuos, distanciándonos un poco de los conceptos de trabajo productivo o improductivo, trabajo vivo o trabajo muerto, pues nuestra conceptualización no es para reproducir el funcionamiento de la economía política del capital sino para intentar transformarla, y el concepto de trabajo revolucionario tiene precisamente esa connotación, es decir, la misma connotación que le damos al concepto de *praxis* humana.

La posibilidad que ha permitido el desarrollo actual de las fuerzas productivas de la humanidad, independientemente de la coexistencia de un mundo atómico-cibernético junto a un mundo subdesarrollado como el nuestro, de poder ser cada vez más actor consciente de la transformación de nuestro mundo y de nuestra propia transformación, nos obligan a darle la importancia merecida tanto a la práctica como a la teoría, tanto al mundo de los hechos como al mundo de la ideología; entendiendo por ideología aquella fuerza humana que condiciona la acción de los individuos, ideología que hasta hace poco solamente había sido utilizada como falsa conciencia de nuestra propia realidad. En este sentido el concepto de ideología es más amplio que el de conocimiento científico o que el de teoría, puesto que como todos sabemos no es la única forma de apropiarse el mundo por los individuos; el arte, la literatura, la religión o el amor, el conocimiento cotidiano, etcétera, son otras tantas formas de apropiárselo.

Inventar nuestra vida

Antes de la ciencia y de la teoría revolucionaria, el mundo de la ideología sólo había servido para negar al individuo, para enajenarlo, expresión a su vez de la enajenación material en que vivían estos individuos; ahora se trata de escudriñar la ideología como fuerza para liberarlo. Pero esta vez la ideología como fuerza liberadora no es solamente expresión de la liberación de la realidad, sino que es parte actuante y participante de la propia liberación; el hombre haciendo cada vez más su historia y de forma cada vez más consciente, cada vez más productor que producido, cada vez más creando que negando o destruyendo, inventando nuestra propia vida.

El método más acertado ha sido el método dialéctico, el método de las contradicciones, importando poco que haya sido extraído por los materialistas del mundo de los idealistas, Marx tomándolo de Hegel. Esto mismo nos proponemos hacer nosotros con todos los instrumentos del

mundo de la ideología, tomarlos de los mejores especialistas en el manejo de la ideología como fuerza, es decir del mundo de los idealistas de todos los tiempos; independientemente que haya sido un manejo para negar y oprimir a los hombres. En este caso la ideología como fuerza material es igual a un fusil, instrumento eficaz en manos de quien lo posea, estando la diferencia en el contenido y en el proyecto.

Para ilustrar la situación tomemos los tres ámbitos conocidos hasta ahora de las contradicciones en que se ha debatido y se debate la humanidad, las clases y los individuos:

1. La producción explotación
2. La reproducción represión
3. La vida cotidiana dominación-enajenación

La última instancia

El primero de estos ámbitos (la producción), constituye ciertamente el principal supuesto de la historia y de la vida, y ha sido quizás el más y mejor estudiado por el materialismo histórico; con toda una ciencia dedicada al mismo y con obras que se explican por sí mismas como *El capital* de Marx. Mundo conocido hasta en sus propias leyes y que condiciona el segundo y tercero de los ámbitos expuestos (reproducción y vida cotidiana), pero no los crea, pues ellos también tienen sus propias leyes y reglas de funcionamiento; conocida y aceptada es la matización que hacen los marxistas del condicionante de lo económico sobre los social-político-ideológico con la frase "en última instancia". De este ámbito se ha pasado al estudio de las clases sociales, del Estado y de la ideología, muchas veces en forma mecánica y haciendo abstracción de los ámbitos restantes. Asimismo, la lucha contra este mundo ha sido la lucha contra la explotación, y el éxito ha estado más en la eliminación de la explotación que en la construcción de una nueva forma de producción (producción, cambio, distribución y consumo). Aquí los mecanismos ideológicos han estado más al servicio de mantener tales situaciones, y la acción de los hombres al negarla ha sido más instintiva que consciente. Lo objetivo con más fuerza que lo subjetivo, lo animal con más fuerza que lo humano-revoluciona-



rio, la necesidad con más presencia que la libertad.

Reproducción y vida cotidiana

El segundo ámbito el de la reproducción, es un supuesto tan natural como el primero y equivale a la producción de la especie. Y a pesar de ser tan natural como la vida misma, también ha logrado ser tan reprimido como el primero, siendo más conocido por el hombre como negación que como afirmación, como represión que como reproducción libre (valga decir humana). Aquí su negación fue realizada también, aunque con mayor fuerza, a través de mecanismos ideológicos, siendo asimismo más y mejor trabajando por los idealistas que por los materialistas. Dicho mundo, sentimental y sensual, también comienza a ser objeto de análisis por la ciencia; muestra de ello son los trabajos de Freud, Reich, Ferentzi, la escuela de Frankfurt, así como el resto de corrientes psicoanalistas y neurológicas de izquierda. Siendo sin embargo la propuesta todavía más instintiva y anárquica que humano-revolucionaria, rechazando dicho mundo más que conformando nuevas y libres relaciones de reproducción o de organización sexual de la vida.

El tercero de los ámbitos, el de la vida cotidiana, es aún menos estudiado que los dos primeros y sufre junto al segundo la concepción mecanicista de que su destino está ligado en forma absoluta al destino de la infraestructura, estando los hombres impotentes para alterar dicha situación. Pero al igual que los dos primeros, es un mundo bien trabajado por la reacción y por las fuerzas ideológicas de la enajenación, así como por todos los idealistas del mundo; ellos no tienen un discurso tan mecánico, y siempre han utilizado todos los elementos de la ideología para favorecer sus intereses.

Arma de la ideología

Lo que más salta a la vista es la gran fuerza que tienen los instrumentos ideológicos, muchas veces más fuertes que las propias armas, al grado de haber conseguido por muchos siglos hacer aceptable la explotación, la represión y la dominación-enajenación, es decir, haber conseguido

negar las fuerzas de la naturaleza humana, aún en contra de la naturaleza de los propios instintos; imaginémonos nosotros el detonante latente que existe en el mundo de la *práxis* humana al poder usar el mundo de la ideología para liberar a los hombres, teniendo como realmente tenemos a nuestro favor la potencialidad de la naturaleza, de la historia y del hombre.

Quizás la principal contradicción estriba en que el uso de la ideología ha sido más fácil para negar (idealismo y reacción), la potencialidad humana, para negar dicha negación (primer momento de las revoluciones), que para afirmar la potencialidad intrínseca al hombre.

Ejemplo de la fuerza ideológica en contra de los hombres ha sido el propio pasado de los hombres, ejemplo de su fuerza liberadora son la fuerza que determinadas ideologías han imprimido a los momentos revolucionarios, y ejemplo de la dificultad para remontar los tres momentos-ámbitos de la contradicción es la propia dificultad de construir una sociedad nueva después de la toma del poder por los revolucionarios.

La teoría revolucionaria parece haber tenido más acceso al estudio de las leyes económicas, que al estudio de las leyes sociales y de la vida cotidiana, pareciera que en estos últimos casos los enemigos de clase estuvieran dentro de nosotros mismos, en nuestras propias cabezas y en nuestros propios corazones, y la lucha contra los otros es siempre más fácil que la lucha contra nosotros mismos.

Convicción distinta

Aquí estamos ya en el umbral de la historia que supera la prehistoria de la humanidad, ya no se trata del hombre actuando como *homo faber* o como *homo* erótico, sino como *homo* histórico, como revolucionario creador de sociedades, actividad que engloba a las anteriores pero que también las supera; siendo humana las dos primeras, la tercera es la humana por excelencia, en ella no tenemos tanto apoyo en los instintos del hambre y del sexo como en las anteriores, aquí rompe definitivamente su animalidad, el reino de la necesidad para entrar al reino de la libertad.

Grupo Raíz

“California (especial de Casa Chile, San Francisco, EEUU; enero 1982). Acompañados del conocido grupo de danza estadounidense *Wallflower Order, Dance Collective*, el grupo musical Raíz culminó una exitosa gira por Nicaragua. Invitados especialmente por el Ministerio de Cultura, ambos grupos realizaron una gira de tres semanas, durante las cuales recorrieron las ciudades de León, Jinotega, Matagalpa, San Marcos, Juigalpa, Chinandega, Diriamba y Managua, llevando a través de la danza y la música el mensaje solidario del pueblo norteamericano progresista y de la comunidad chilena en el exilio.

Durante su permanencia en la nueva Nicaragua, ambos grupos realizaron presentaciones en radio y televisión, como también para las Milicias Populares, para los inhabilitados por la guerra, en la Escuela Nacional de Danza y durante el Encuentro de Jóvenes y Estudiantes de Centroamérica en la jornada de solidaridad con los pueblos [...]

Inmediatamente terminada esta gira, los grupos comenzaron otra de dos meses de duración, en la que recorrieron más de veinte ciudades del este de EEUU y Canadá, entre ellas: New York, Cincinnati, Buffalo, Chicago, Cleveland, Boston y Toronto. En esta pudieron presentar al público estadounidense canciones de su reciente *long play* “Amaneceres”, el cual ya está a disposición del público y es el segundo grabado por el Grupo Raíz.

El Grupo Raíz, integrado por cinco chilenos exiliados y una estadounidense, tiene ya más de dos años trabajando en la difusión de la música latinoamericana en el área de la bahía de Berkeley, California. Nacidos en el centro cultural “La Peña”, son uno de los grupos más conocidos tanto en los EEUU como en Canadá...”

Todo esto pareciera estar un poco desfasado de las necesidades concretas de los pueblos que luchan por su liberación, pero lo cierto es que una vez que el sandinismo revolucionario ha tomado el poder y busca una sociedad alternativa, cuando las demandas se liberan y la oferta no la sigue en la misma proporción, cuando el imperialismo se empeña por desestabilizar la economía de nuestro país, no podemos poner en peligro nuestra revolución solamente porque la burguesía y el imperialismo y todas las fuerzas de la reacción manejen mejor que nosotros el mundo de la ideología, comercien ideológicamente con las necesidades del pueblo y bloqueen para muchos años la verdadera liberación de Nicaragua.

Nosotros hablamos frecuentemente de voluntad de poder, de proyecto revolucionario, de la naturaleza sandinista del poder, de la moral de los nicaraguenses, del contenido de clases del sandinismo, de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, de la disposición combativa, del ánimo revolucionario de las masas, de su capacidad para el sacrificio, de su capacidad para anteponer sus necesidades estratégicas frente a sus necesidades inmediatas. Todo esto no quiere decir que abandonemos la producción o la productividad, lo que queremos decir es que incluso las tareas productivas solo pueden ser llevadas a cabo con una convicción ideológica completamente distinta al consumismo proclamado por la contrarrevolución.

Nueva sociedad

La nueva sociedad no podrá ser construida con las mismas leyes que la vieja sociedad, ni nuestro reto será el de una competencia infinita con el capitalismo por ver quien consume más mercancías, llevando las necesidades básicas a la lista definitiva de los supermercados gringos; la nueva sociedad necesariamente tiene también que construirse con nuevos valores, a pesar de las limitaciones económicas y sociales de nuestro país. Cuáles son estos valores y cuál es el contenido de la ideología en estos momentos de su recorrido, cuales son los mecanismos y cuales las reglas de su funcionamiento, serán las respuestas necesarias al planteamiento que hoy nos

esforzamos en proponer para su discusión. Bajo el entendido de que no se trata de sustituir relaciones de producción por fuerzas productivas, sino que todo lo contrario, cómo hacer incluso del cambio en las relaciones de producción un elemento más de las fuerzas productivas; en otras palabras, no separar las fuerzas productivas materiales de las fuerzas productivas humanas. Y además, cómo aunar las fuerzas ideológicas de toda la sociedad para que toda la sociedad pueda integrarse al proyecto de la clase obrera; no se trata de sustituir a los obreros, sino de integrar a los jóvenes al proyecto de la clase obrera, al igual que lo hicimos en la insurrección.

Mediaciones

Existen dos elementos en el análisis del materialismo histórico que siguen presentando bastante dificultad en su comprensión: el primero es el mundo de la pequeña burguesía y de todas las categorías sociales que giran alrededor de ella, el segundo es el ámbito de la ideología. Esta vez quisiera someter a discusión el problema de la ideología; no pretendiendo agotar la problemática, pero si llamar la atención sobre la misma. Hay un tercer elemento que está íntimamente ligado a los dos anteriores y que día a día adquiere mayor importancia y relevancia; nos referimos a lo que se denomina “fuerzas clasistas”, todas aquellas fuerzas políticas que no necesariamente están encarnadas en una clase social determinada, pero que si están condicionadas o condicionan a las clases. Ejemplos de ellos serían los movimientos sociales, religiosos, étnicos, sexistas, juveniles, generacionales, políticos, etcétera. También en relación a este fenómeno el mundo de la tercera fuerza y el mundo de la ideología son parte esencial de la totalidad analítica urgida para su propia comprensión.

Hasta ahora el análisis de clase ha insistido en plantear el problema de la revolución en la articulación de los siguientes momentos:

1. Situación económica
2. Origen y situación de clase
3. Posición de clase
4. Acción revolucionaria del pueblo

Es bien sabido sin embargo que no se pasa del primero al último momento de una forma mecánica, ni ello pasa en todo momento ni en la misma forma. La pregunta que nos hacemos es saber cuáles son las mediaciones entre uno y otro momento, cual es el papel de la ideología en esas mediaciones, así como la naturaleza de esas mediaciones en un sector social tan significativo como la juventud.

El propio Marx

Veamos el tratamiento que el propio Marx le dió a estos problemas en manifestaciones como las que siguen: refiriéndose a la filosofía afirmaba aquella famosa frase que dice:

“hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo”; hay otra serie de afirmaciones que apuntan a privilegiar el mundo de la infraestructura sobre la superestructura, el ser social sobre la conciencia social, lo económico condicionando lo político, la práctica sobre la teoría, etcétera. Desde otro ángulo y en situaciones analíticas diferentes, el mismo Marx afirmaba: “la ideología se convierte en fuerza material cuando prende en las masas”; asimismo se quejaba en repetidas ocasiones del mal tratamiento que los materialistas le daban a los problemas de la *praxis* humana, señalando con fuerza que sólo los idealistas se habían dedicado al mundo espiritual, polemizando contra Feuerbach o contra el materialismo vulgar; en otras ocasiones también enfatizaba la importancia del mundo subjetivo: analizando los procesos político-revolucionarios de Francia parafraseaba a Danton señalaba a la revolución como audacia, audacia y más audacia; también sopesó la autonomía relativa de la superestructura.

En primera instancia pareciera haber una incoherencia en estas dos posiciones, y quizás la haya para la lógica formal, pero no para la lógica dialéctica, que tiene su asidero precisamente en las contradicciones de la realidad. Sin embargo la cosa no es tan sencilla y de ello dan fe las mutuas recriminaciones de los marxistas de todos los tiempos, tildándose de economicistas por un lado y de espontaneístas por el otro, aun-

que no todo ha sido polémica en el desierto; desde Lenin hasta el *Ché*, la teoría y la práctica revolucionaria han mostrado la capacidad de combinar dialécticamente el mundo objetivo y el mundo subjetivo, confirmando que de las condiciones socio-económicas a la teoría revolucionaria a la práctica transformadora no hay una relación unívoca o mecánicamente causal. Otra vez Marx afirmaba: "los hombres hacen su historia, pero en condiciones determinadas".

Qué es la ideología

A pesar de todo ello resta por conocer como es que el ser social produce la conciencia social y como es que la ideología se convierte en fuerza material cuando prende en las masas, y que pasa cuando esas masas no son necesariamente masas proletarias o campesinas condicionadas por el ser objetivo de las actividades productivas en que se desenvuelven (caso de la juventud, por ejemplo).

Sin tener una definición acabada yo entendería por ideología; ideas y sentimientos estructurados históricamente que condicionan la *praxis* humana y responden a intereses sociales determinados. Otras tantas formas ideológicas serían: las diferentes concepciones del mundo, la religión, los proyectos revolucionarios, la conciencia de clase, las políticas de un determinado gobierno, los valores y las pasiones (nacionalismo o libertad, amor u odio, etcétera), las actitudes, el mundo subconsciente e inconsciente, en total, todas las estructuras mentales y anímicas que connotan la voluntad de los individuos, desde la tradición hasta el misticismo, desde el autoritarismo hasta la sumisión, desde la filosofía hasta la ciencia.

Hemos afirmado que la ideología como tal condiciona la actividad humana, aunque estamos hablando de un elemento (la ideología) que tam-

bién está condicionado, por estructuras biológicas, psíquicas y sociales; por las condiciones de la producción, pero también por las condiciones de la reproducción, así como por los intereses de una y otra situación.

Al igual que el mundo de las actividades productivas, el mundo ideológico también tiene sus instituciones y aparatos, donde se genera y se reproduce, y que van desde el propio aparato bio-síquico-mental del individuo hasta los aparatos sociales, la familia, la escuela, la iglesia, el barrio, el aparato de Estado, los aparatos de diversión, los partidos y organizaciones, los medios de comunicación, otros.

Aquí se esculpe el alma de los individuos y aquí se diseña el código del comportamiento social.

Capacidad de trascender

Muchas veces voluntad y comportamiento obedecen a necesidades básicas, comer, dormir, vivir, etcétera, y cuyas contradicciones entre realidad y necesidad pueden llevar al robo, a la rebelión o a la revolución, aunque también la misma contradicción puede llevar a la sumisión y a la pasividad en condiciones concretas; otras necesidades básicas como el amor, el placer, la solidaridad, en determinadas contradicciones pueden desembocar en voluntad y comportamientos diferentes, prostitución, monogamia o relaciones libres, manifestaciones de apoyo o de repudio a un régimen determinado. En estos casos, la violación o la galantería, la apatía o la acción, pueden obedecer a una estructura de clase pero puede que no tenga nada que ver con ello, y puede también que varios factores se puedan combinar, nacionalismo con revolución, misticismo con fascismo, contradicciones generacionales con contradicciones económicas, lucha contra un régimen y lucha contra un sistema;

en otras palabras, luchas de clases y luchas clasistas, motivaciones político-económicas, con otras motivaciones.

Queremos afirmar explícitamente que una determinada ideología, una vez que ha prendido en las masas, trasciende la naturaleza de clases de la estructura que la alberga, y no solamente trasciende la naturaleza de clase sino que también puede trascender la naturaleza del sistema. Tomemos como ejemplo una gran forma ideológica históricamente conformada, como es el cristianismo; realmente la religión cristiana se incubó en un sistema esclavista, se perpetró en el sistema feudal, alcanzó un gran desarrollo en el sistema capitalista y ha mostrado capacidad hasta para convivir en los nacientes sistemas socialistas. Asimismo el cristianismo ha tenido la habilidad para albergarse en el corazón y el cuerpo de todas las clases y categorías sociales de una estructura económica determinada, sean estas burguesas o proletarias, campesinas o terratenientes, artesanos y empleados, etcétera. Claro está que en todos los casos su funcionamiento estaba relacionado con intereses de clase determinados: Marx mismo señalaba que la ideología dominante en una sociedad es la ideología de la clase dominante; con ello lo que queremos mostrar es la naturaleza interclasista de la ideología, así como su capacidad para trascender los sistemas sociales.

No sólo de pan

Sabemos también que las ideologías se generan en condiciones sociales y económicas concretas, que en las sociedades de clase obedecen en parte a intereses de una clase determinada, pero que una vez generada e institucionalizada puede desbordarse sobre toda la sociedad entera; a partir de entonces seguirá estando condicionada por los cambios sociales y

TAMBOR BATIENTE

"Así como en tiempos de combate, para levantar la moral de las tropas iba un tambor adelante, la prensa tiene que ser el tambor del país ahora, y tratar de levantar la moral en estos momentos que estamos viviendo, no de angustia, sino un momento que vive el mundo, con cesantía, con paralización de industrias, con pobreza..."

Augusto Pinochet, en comida de fin de año a los medios de comunicación; *Excélsior*, México D.F.

económicos pero también seguirá condicionando esos cambios. Puede asimismo generarse en el seno de una clase reaccionaria, prender en otras clases (objetiva y potencialmente revolucionarias) y hacer que todas las clases se comporten como reaccionarias; también puede pasar lo contrario. En otras palabras, las ideologías no son patrimonio de una clase determinada, ni la ideología burguesa ni la ideología proletaria, mucho menos el misticismo o el ateísmo, aunque esté condicionada y mediatizada por la lucha de clases, al menos en el momento histórico de la lucha de clases.

Ahora preguntémosnos nosotros cuales son las motivaciones ideológicas de los individuos, de las clases y de las sociedades en general. Si roba o viola, inmediatamente diremos que obedece a una motivación racional, pues habría carestía de alimentos o de amor; si los proletarios se levantan contra los capitalistas o los campesinos se levantan contra los terratenientes, es porque los explotan responderemos todos, pero ¿qué responderíamos si no se levantarán, y que responderíamos si jóvenes que comen y duermen bien o grandes acomodados se nos van a la montaña a pasar hambre y sed durante muchos años, dejando comodidades, hogar, estabilidad, etcétera? Muchos de nosotros responderemos inmediatamente que se van por *idealistas* aventureros, pero de esos que defienden sus ideales con sus vidas respondía el *Ché* a los que lo tildaban de guerrillero aventurero. Pero si decimos que muchas de las motivaciones ideológicas tienen su origen en motivaciones ideológicas, tenemos que explicar porqué respondemos con la misma pregunta.

Una primera respuesta coherente sería aquella que dan los mejores especialistas en cuestiones ideológicas hasta ahora y que reza así, “no sólo de pan vive el hombre”; aceptando esto, independientemente del peso que le demos en un determinado momento al pan, habría que preguntarse de qué más vive el hombre, para concluir que también vive del espíritu, que también su alma motiva su comportamiento, entendiendo por alma todo lo que entendemos por ideología.

Lucha y placer

Si para subsistir el hombre tiene que producir y reproducirse, teniendo para ello que controlar la naturaleza, para vivir tiene que producir y reproducir las condiciones psíquicas y sociales que le den libertad y felicidad, teniendo para ello que eliminar la enajenación individual y social en que se encuentra, controlando además las leyes de la sociedad y controlando la sociedad misma; la lucha de clases entonces será un medio y no un fin en sí mismo y además no será el único ni será el último, y en esta lucha de clases participarán todos, no solamente burgueses y proletarios. El placer de la lucha encontrará su simbiosis en la lucha por el placer humano y de la humanidad.

En este caso las necesidades secundarias son a las necesidades primarias lo que en la lucha de clases las contradicciones secundarias son a las contradicciones fundamentales, manteniéndose la misma relación entre estructura y coyuntura en ambas situaciones, aunque quizás sería más consecuente hablar de necesidades y contradicciones objetivas y subjetivas, socioeconómicas y sociopolíticas respectivamente.

La fuerza material de la ideología, una vez que prende en las masas, es tan fuerte que produce y reproduce comportamientos sociales en los individuos, aún en contra de los intereses inmediatos y mediatos de esos individuos, en contra incluso de la más mínima racionalidad y lógica común. Bastaría citar como ejemplo de tales situaciones el grado de enajenación a que se han visto sometidos, sojuzgados, los trabajadores por sus patrones, los fieles por sus pastores, los ciudadanos por sus gobernantes; recordemos el misticismo de algunas religiones, el fanatismo producido por el fascismo hitleriano, la droga y el consumismo desarrollado por el imperialismo, la ignorancia y la miseria de la mayoría de los pueblos del mundo, en medio de la abundancia material y científica de la humanidad; y en la mayoría de los casos, bajo el consenso y beneplácito de los mismos desfavorecidos.

Razón y pasión

Ciertamente que también está la otra cara de la moneda, las grandes

movilizaciones revolucionarias de masas encendidas con ese ardor que produce la pasión ilimitada del instinto y de la conciencia de los pueblos una vez que comprenden el rumbo de sus intereses; tan grande es la fuerza de voluntad que produce una ideología, sea esta revolucionaria o reaccionaria, que los individuos y las clases son capaces de arriesgar la vida misma por gratificar el impulso inmediato y satisfacer las necesidades mediatas. Ciertamente que las armas de la crítica no podrían sustituir la crítica de las armas, pero también es cierto que sin amor a la lucha y sin esa conciencia elevada a pasión no habría ánimo ni voluntad para empuñar las armas; y de esto último son responsables no solamente las condiciones económicas y sociales, sino también las armas de la agitación, de la propaganda, de la movilización, de la comunicación, de la educación. Realmente la ideología constituye una arma poderosa en manos de quien conozca sus leyes, una fuerza material para bloquear los procesos de liberación o para enriquecerlos y desarrollarlos; como bien decía Marx, el problema es que hoy en día, “la razón está desprovista de pasión y la pasión está desprovista de razón”, y la ideología como teoría revolucionaria y como estado anímico de las masas pueden enrumbar la historia por los caminos necesitados y posibilitados desde hace mucho tiempo por la humanidad; aún con limitaciones de otras fuerzas materiales.

Pueblo y juventud

En Nicaragua se ha desarrollado un gran movimiento social a partir de una insurrección victoriosa en la que participó todo el pueblo, una revolución democrática, popular y antitimperialista. Casi podríamos decir que es una de las revoluciones más populares en la historia contemporánea, en la que participaron obreros y campesinos, sectores medios y hasta sectores de la burguesía, hombres, mujeres, viejos y niños; como decían las consignas revolucionarias, cada casa un cuartel sandinista. También podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos que la juventud fue el elemento mayoritario y principal de la insurrección.

El sandinismo es otra de las for-



mas ideológicas a que nos referíamos antes, ideas y sentimientos estructurados a lo largo de la historia de Nicaragua, que conformaron la voluntad de un pueblo entero y lo llevaron a un comportamiento revolucionario en contra del somocismo y del imperialismo, y a favor de los sectores populares; esa forma rojinegra de ver y sentir las cosas caló en cuerpo y alma en la conciencia de todos los nicaraguenses, hasta transformarse en una tremenda movilización capaz de alterar todo el orden somocista de explotación y de dominación.

El sandinismo llegó a ser patrimonio de todo el pueblo y de toda la nación nicaraguense, y en un país donde los menores de veinte años constituyen la mitad de toda la población, se explica fácilmente por qué *ideología sandinista y juventud nicaraguense* resultaron una fórmula explosiva para derrocar al tirano y enrumbar nuestra sociedad hacia formas superiores de producción y de vida.

Fuerza ideológica

En otro trabajo nos referimos a la juventud como fuerza social; esta vez quisiéramos referirnos a ella como una fuerza ideológica, es decir, mostrar no solamente el peso social que tiene, sino también la naturaleza ideológica de su comportamiento. Sandino, con un sentido clasista de la lucha, preveía que "sólo los obreros y campesinos llegarán hasta el fin", haciendo clara referencia a las condiciones de explotación y de miseria en que viven; diferentemente el comportamiento revolucionario de los jóvenes no está completamente motivado por esas condiciones económicas, sino por cuestiones

de carácter ideológico que tienen que ver más con la dominación que con la explotación.

Podríamos afirmar que las situaciones de dominación son para la rebelión de los jóvenes, lo que las situaciones de explotación son para la rebelión de los obreros y campesinos. Por supuesto ello no quiere decir que la rebelión de la juventud baste por sí sola para lograr la transformación de las sociedades, falta del contenido clasista que sólo puede imprimirle el proyecto proletario. En otras palabras, estamos afirmando que las motivaciones de la juventud para hacer la revolución son diferentes y mucho más ideológicas que en el caso de los sectores sociales ligados a las actividades directamente productivas. Si ello es así en el momento de la toma del poder y del cuestionamiento del orden capitalista, mucho mayor será después de la toma del poder y de la construcción de una sociedad alternativa; la conciencia política tendrá que arrastrar incluso las necesidades inmediatas de los trabajadores hacia el proyecto estratégico de la revolución, y en ello ayudará tanto la situación de clase como la posición y el comportamiento revolucionario a favor del proyecto, no estando esto último necesariamente ligado a lo primero.

Juventud sandinista

Ilustremos un poco cómo ha sucedido todo esto en el caso de la juventud sandinista al interior de nuestro proceso revolucionario.

Durante la insurrección la ideología sandinista prendió en las masas y prendió fundamentalmente en la juventud que empuñó el fusil liberta-

rio en contra de la dictadura; los muchachos rompieron virtualmente los lazos de dominación que los ataba al contexto social. Se fueron de sus casas a la clandestinidad, se perdieron de vista de sus padres, comenzaba para ellos una vida libre de la represión de la Guardia Nacional y de toda censura existente en su casa, en su escuela, en su barrio; se integraban a una vida colectiva más humana, más fraternal y solidaria, más activa y más combativa, fuera de toda enajenación cotidiana. Durante meses convivieron con la vida y mezclaron la aventura con la responsabilidad, lo arriesgaron todo, sustituyeron la comodidad por el entusiasmo, la seguridad por la libertad, la resignación por la audacia de alcanzar lo imposible, la desconfianza por la fe en ellos mismo y por la solidaridad con sus compañeros; la práctica insurreccional era la prueba palpable de su conciencia de seres dominados y de la alianza entre la dominación y la explotación, para su total eliminación.

El sandinismo de la juventud se expresó en el rechazo de la dominación y en el placer de la liberación, todo ello vivificado en la práctica de la insurrección.

Después del triunfo

Después del triunfo asistimos a otra gran movilización, motivada también por intereses ideológicos; nos estamos refiriendo a la Cruzada Nacional de Alfabetización: cien mil jóvenes que se lanzaron de nuevo a otra forma de insurrección, a una revolución de tipo cultural, a solidarizarse con los analfabetos obreros y campesinos, a liberar a otras clases de la ignorancia, de lo cual ellos ya

estaban liberados, pero en cuya acción también se liberaban.

Para la alfabetización los jóvenes sandinistas también se conformaron en escuadras, columnas, brigadas y frentes guerrilleros, de nuevo abandonaron sus casas y se fueron a la montaña con sus compañeros y compañeras, después de un año de receso pasaron de nuevo a la acción colectiva y liberadora, a pasar problemas materiales con los campesinos y con los pobres en general, pero todo ello los recompensaba y los gratificaba en forma anímica, la conciencia se alimentaba de nuevo con un pan diferente al que dejaban en sus hogares urbanos. De nuevo la ideología revolucionaria prendía en las masas y de nuevo la juventud se convertía en fuerza ideológica, es decir en el vehículo de carne y hueso que la ideología necesita para realizarse como fuerza material de transformación social; no olvidemos que el hombre es todavía la principal fuerza productiva de una sociedad.

Pero aquí no termina todo, nuestra revolución ha conocido en estos dos años la experiencia de miles de jóvenes que se vistieron de milicianos y se fueron a la montaña a combatir la contrarrevolución armada, con el uniforme café-verde y con el corazón rojinegro, llenos de amor a la patria libre recién conquistada; tampoco en estos casos la explotación estaba motivando su movilización, bastando la fidelidad a la revolución, la necesidad anímica del deber por cumplir, así como el entusiasmo y la esperanza de una vida libre y colectiva.

Producción, salud, estudio

Igualmente vimos a nuestros jóvenes asistiendo a los campos de café y algodón cuando se necesitaba mano de obra para los cortes de la cosecha, tampoco aquí vacilaron en reunirse de nuevo en filas mixtas para recoger el producto, y en este caso ni siquiera el salario funcionaba como estímulo a su revolucionario comportamiento. Ciertamente que en el trabajo de los cortes no pudieron sustituir a los obreros, pero tuvieron la capacidad de sustituir de nuevo su vida urbana y sombría por el calor y el polvo de las plantaciones de algodón, la ideología proletaria buscando el cuerpo y el medio proletario; también en estos casos la motiva-

ción no podía ser sino ideológica y la misma se encarnaba en las juventudes sandinistas.

Asimismo observamos recientemente a cerca de 70 mil jóvenes montando la campaña de salud preventiva contra el dengue, una movilización de solidaridad con la niñez y con el resto de la población de este país.

Finalmente queremos llamar la atención sobre el aparato educativo formal que significan las escuelas, colegios y universidades, más de 600,000 estudiantes produciendo y reproduciendo ideología, podría decir que es uno de los mayores centros ideológicos del país y de la juventud. Estas escuelas son para los estudiantes lo que las fábricas son para los obreros, es decir centros que agregan y concentran a los individuos, cohesionándolos y facilitándoles el desarrollo de la conciencia y el comportamiento colectivo. Siendo además centros de una gran movilidad, puesto que año con año renuevan su tiempo y espacio, renovándose ellos mismos y renovando las generación de jóvenes no dando lugar a situaciones fija-sedentarias, ni a petrificaciones psíquicas-mentales; residiendo en ello la condición objetiva para ser una fuerza ideológica de gran potencialidad y cambio social.

Mediación necesaria

El día en que se pueda ligar estas estructuras ideológicas a la producción en una forma más o menos estable (tarea productiva para cada grado o para cada año), estaríamos asestando el mejor de los golpes a la estructura de mercado que tiene hoy la producción y el consumo. También aquí la ideología y la juventud sería la mediación necesaria entre una estructura socio-económica determinada y lo nuevo que se quiera crear.

Recorriendo campos y ciudades la juventud munida de una ideología revolucionaria se revela como una fuerza revolucionaria y se potencia como una fuerza de transformación social, económica y cultural, que complementa el proyecto de los obreros y campesinos, obreros y campesinos que a medida que avanza la revolución se convierten cada vez más en trabajadores libres y se

van identificando con el resto de la población.

Y en nuestro país todas estas actividades desarrolladas por la juventud son actividades revolucionarias, son actividades de la revolución, llevadas a cabo por revolucionarios, con conciencia de revolucionarios. Quizás en el futuro cuando ya no existan clases y las necesidades básicas estén satisfechas, las motivaciones ideológicas y el recambio generacional serán el nuevo motor de la historia y el análisis tradicional de las clases sociales irá perdiendo su actual fisonomía; el hombre hará su historia en condiciones cada vez más condicionadas por su ser consciente, al control de la naturaleza seguirá el control sobre la sociedad.

Fuente inagotable

Mientras tanto nuestra revolución deberá contar con esa fuerza incalculable que significa la ideología revolucionaria, sostenida y fortalecida no solamente por los obreros y campesinos sino también por el cuerpo juvenil de la sociedad nicaraguense, conscientes que ideología y juventud revolucionarias pueden ajustar y recuperar las limitaciones materiales propias del subdesarrollo, teniendo para ello que alimentar con creatividad, imaginación y científicidad la ideología revolucionaria que hoy tenemos, ocupándonos asimismo de hacer a nuestra juventud cada vez más participe en la generación y multiplicación de la ideología revolucionaria.

Creemos finalmente que en el análisis de clase no puede estar jamás ausente ni el mundo de la ideología ni el mundo de la juventud, ni antes de la toma del poder ni después de la toma del poder; solo así seremos plenamente consecuentes con los obreros y campesinos de ahora, con los trabajadores libres del mañana y con la construcción de una sociedad diferente, la ideología revolucionaria produciendo práctica revolucionaria y la juventud llevando esta práctica, generadora a su vez de conciencia liberada, al seno de todos los aparatos ideológicos existentes y connotando e influenciando al resto de la población sobre el camino a seguir. Siendo para todo ello, la juventud junto con la niñez, la fuente inagotable de la historia. (X)

El Salvador

Revolución y contrarrevolución

Mario Salazar Valiente

Cuando en la madrugada del 15 de octubre de 1979 se anudaban en San Salvador los últimos cabos del golpe cuartelario, ni sus protagonistas —coroneles, mayores y doctores— ni los elegantes de la plutocracia cafetalera, se imaginaron que estaban ante el cierre de la última válvula de escape de la caldera popular. Los Hill, Alvarez, Meza Ayau, De Sola, Regalado, Guirola, Dueñas y demás grupos familiares de prosapia oligárquica pensaron que, una vez más, el golpe castrense impediría la llegada de la sangre al río. En su memorial de clase constaban los arreglos cuartelarios de 1931, 1944, 1948, 1960, 1961 y muchos más, que habían salvado las férreas armaduras de la dominación cuando éstas entraban en momentos críticos ante el ascenso de las mareas populares.

El 15 de octubre de 1979 marca el final de una larga etapa histórica de insaciable enriquecimiento en cuanto a los planes del café y de implacable extorsión y persistente avasallamiento de las masas trabajadoras. Y llegó la hora de la resolución irreversible, de cambiarlo todo por parte del pueblo armado.

La revolución salvadoreña continúa, hoy, avanzando, “criticándose a sí misma”, sin aterrarse ante la enormidad de sus fines, habiendo creado “una situación que no permite volverse atrás” y en la que “las circunstancias mismas gritan”, como en el Brumario de Marx, *¡Hic Rhodus, hic salta!* Clara confirmación del axioma de Clausewitz, la guerra revolucionaria salvadoreña no es sino la continuación de la lucha popular, utilizando las armas y la ciencia de la guerra del pueblo, proceso que se inicia en 1970 y que, en un extraordinario ascenso, se plasmará en masas organizadas que utilizan la violencia en múltiples y extraordinarias combinaciones, desde mediados de la década. El año 1975, en efecto, marca un salto de calidad. En adelante la fusión de las masas populares con sus vanguardias político-militares es una realidad —inédita, original en creciente desarrollo.

Defensa activa

Inserta en el marco de una crisis generalizada en toda el área centroamericana, y dentro de un proceso

complejo y extraordinariamente dinámico, la guerra revolucionaria es favorable a las fuerzas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN. Esto es, que si en algún momento desde la “Ofensiva general” del 10 de enero de 1981 tuvo lugar lo que algunos calificaron de “empate”, con una óptica obviamente simplista, y otros de “equilibrio estratégico relativo”, es evidente que desde hace por lo menos un año, la correlación de fuerzas no favorece al poder del imperialismo y la oligarquía, es decir, al ejército y la Junta militar democristiana.

Después de la “ofensiva general” de enero de 1981, las FMLN pasaron a aplicar el *Plan de defensa activa*, cuya línea estratégica consistía en “resistir, desarrollar, avanzar”. Cuando los jefes estadounidenses y los altos mandos del ejército comprendieron que no iba a ser posible derrotar a las fuerzas de la revolución, comenzaron a aplicar un plan de “hostigamiento y desgaste” tras el objetivo de lanzar una “ofensiva generalizada de cerco y aniquilamiento”. Tal ofensiva, que concluiría con el aniquilamiento de la organización popular armada, debía es-

tar concluida en los meses de noviembre o diciembre del año pasado, a fin de lograr la viabilidad “normal” de las elecciones de marzo.

Los acontecimientos bélicos han dado un mentís severo al proyecto de la administración Reagan y la Junta. Cerca de cincuenta operativos ha montado el ejército para destruir o desalojar a las organizaciones populares armadas en Morazán, Chalatenango, Guazapa, San Vicente y muchas localidades más. Sin una sola excepción, los operativos han concluido en triunfos, algunos de ellos verdaderamente espectaculares, de las fuerzas revolucionarias.

Uno de los más importantes resultados de la llamada “ofensiva de enero” fue la conquista de una *retaguardia*. Las fuerzas revolucionarias, además de que lograron contener las acciones ofensivas del enemigo, conquistaron el paso del mero *control político* de determinadas zonas, al *control militar*. Este vuelco en la correlación de fuerzas ha sido vital para las fuerzas del pueblo. En efecto, *se ha asegurado una retaguardia efectiva dentro del propio territorio nacional*.

Poder popular

El cambio de situación ha configurado una particular *dualidad de poderes*. En buen número de departamentos (provincias) existen, desde hace muchos meses, "zonas de control político y militar", en las que surge, como fruto de la creatividad de las masas y sus vanguardias, el *poder popular*. Se trata de embriones del *nuevo Estado*. Debe tomarse en cuenta también que, además de la existencia de zonas controladas, operan frentes de guerra en cada uno de los 14 departamentos. Un hecho revelador es que Radio Venceremos, voz oficial de las FMLN, opera en Morazán, casi en forma ininterrumpida, desde hace más de un año.

Pero volvamos al *poder popular*, fruto de la revolución. Valiosos re-

portajes periodísticos y documentos cinematográficos, como "La decisión de vencer", dan cuenta de la naturaleza del llamado poder popular. En Morazán o en Chalatenango, para citar dos ejemplos concretos, la vida cotidiana de la población ubicada en las zonas bajo control militar, se ha organizado en forma *nueva*, presagio de la futura sociedad cuscatleca que irremisiblemente llegará más temprano que tarde. La participación en la producción y la distribución, la organización de servicios de salud y de educación en los diversos niveles, la creación de escuelas de formación militar revolucionaria, la administración civil a nivel de alcaldías municipales, etcétera, dan cuenta de una sociedad que comienza a vivir bajo el signo de la fraternidad, habiendo dejado atrás, en el pasado, la

opresión de gendarmes, caporales y terratenientes encomenderos y el celeberrimo ánimo de enriquecimiento como brújula nodal de la vida colectiva. El Salvador se transforma, El Salvador cambia su esencia oligárquica y neocolonial... Pero no seamos triunfalistas, falta mucho para llegar a la victoria final y el camino está preñado de obstáculos incommensurables, determinados fundamentalmente por el núcleo fascista que controla el mando del imperia-lismo estadounidense.

Aparte de las tareas cotidianas mencionadas, la población civil de las áreas de poder popular tiene a su cargo el abastecimiento y las tareas de inteligencia militar, las que se realizan por amplias redes de pobladores que actúan fuera y dentro de los territorios controlados. La masiva edificación de obras de ingeniería

Radio Venceremos La batalla de la información

En el propio frente de guerra, en la banda internacional de los 40 metros 7 MHz, de seis a siete de la mañana y de 18 a 19 horas —tiempo de El Salvador— se escucha diariamente la señal de Radio Venceremos, voz oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en un franco desafío a la desinformación que ejercitan las agencias transnacionales de la noticia cotidiana e ininterrumpidamente.

Las condiciones de transmisión son difíciles, heroicas y móviles, pero lo realmente importante es que este medio de comunicación de masas libra la batalla de la información en el corazón de la guerra y a pesar de los rastreos que, por medio de satélites y toda clase de equipos, ya han descubierto su existencia y operatividad.

Radio Venceremos comunica, al pueblo salvadoreño y a todos los oyentes del mundo, la verdad de la lucha reivindicadora de todos los frentes de guerra; realiza entrevistas a los distintos comandantes y combatientes que con su continuado avance derrotan al enemigo nacional y al invasor estadounidense; dialoga con los miembros del Frente Democrático Revolucionario y

transmite sus mensajes a los salvadoreños que en el interior del país solamente reciben las mentiras propaladas por los medios de comunicación de masas oficiales y de la empresa privada, quienes encadenan sus señales para confundir al ciudadano de la clase media, de la pequeña empresa o al intelectual que aún no capta la verdad de los hechos; derrite su "Plomo informativo" en el amplio molde receptivo de miles de radioescuchas, quienes así se enteran de los partes de guerra y de la verdad de las acciones guerrilleras.

Igualmente, y sin poder dar lectura a todas las cartas que se reciben de las distintas regiones del mundo, la emisora dedica unos minutos de su transmisión al "Buzón guerrillero", sección que hace del conocimiento de todo el auditorio las cartas, mensajes de recepción, saludos solidarios de radioescuchas de EEUU, Japón, Suecia, Francia, Alemania, Bélgica, Australia, Argentina, Belice, Guatemala, Panamá y diversos países de todos los continentes.

La tarea de Radio Venceremos en el proceso de la lucha libertaria del pueblo salvadoreño es trascendental. Sus alcances los capta el enemi-

go, y por ello ha tratado —hasta la impotencia— de acabar con la voz oficial del FMLN sin lograrlo. La señal orientadora de este medio, surgido en el fragor de la batalla, es un aliento cotidiano para los salvadoreños y los miles de hombres, mujeres y niños que alzan sus voces en todo el universo en un coro de solidaridad con la revolución salvadoreña.

El año recién pasado, en octubre, y durante la asamblea celebrada por la Organización Internacional de Periodistas en Moscú, se otorgó a Radio Venceremos el galardón 1980-1981 conferido al medio de comunicación más destacado del año. Se debe hacer notar que es la primera ocasión que tal reconocimiento se otorga a una emisora guerrillera.

Radio Venceremos, voz oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, es combatiente, guardiana, miliciana, comandante, vigilante que jamás descansa en la batalla de la información mediante las voces, el trabajo, la responsabilidad de hombres y mujeres que desafían al enemigo informando veraz, oportuna y eficazmente desde el campo de batalla. Mercedes Durand (corresponsal en México de Radio Venceremos). ☒

militar, indispensable para la protección de la población durante los ataques aéreos y para los propios combates de las fuerzas revolucionarias, es resultado de la organización asumida por el *poder popular*.

Sin pretender hacer retórica, afirmamos que el poder popular es la forma democrática hasta su más profunda naturaleza jamás vivida en su larga historia de oprobio por el pueblo salvadoreño.

Terror implacable

Refirámonos a la movilización de las masas a escala nacional. Es preciso reconocer que desde mediados de 1980 hubo un descenso en cuanto al extraordinario movimiento de masas. Recordemos cómo y en qué dimensión las masas populares fueron organizándose y combatiendo, en un ascendente proceso de desarrollo en el que surgía constantemente un arco dialéctico polarizado en sus extremos por las vanguardias políticos militares —FPL, ERP, FARN, PC y PRTC— y sus respectivos frentes de masas —BPR, LP 28, FA-PU, UDN, etcétera—. Y traigamos a cuento los métodos proletarios de lucha que pusieron en práctica desde mediados de los años 70, pero especialmente después del golpe de Estado de octubre de 1979. Nos referimos a las acciones protagonizadas por las masas: huelgas en que lo económico y lo político se traslapaban, ocupaciones de fábricas con detención de gerentes y altos empleados, huelgas generales insurreccionales, manifestaciones de calle que hacían estallar las avenidas de la capital, como aquellos 300 mil trabajadores que desfilaron en San Salvador para conmemorar la revolución de 1932, tomas de iglesias y edificios del Estado, ocupación de tierras y de haciendas y fincas cafetaleras, formación de comités revolucionarios de fábricas, empresa, barrio, escuela y aldeas, acciones todas acompañadas de autodefensa armada. Esta presencia de las masas en ciudades, pueblos y campos, esta afirmación del poder del pueblo, en que lo espontáneo y lo dirigido se imbrican en un infinito hilo histórico, descendió, repetimos, en la segunda mitad de 1980. Posiblemente el énfasis se puso en lo militar, en la ofensiva ge-

neral que se aproximaba. Posiblemente la etapa de la guerra era otra y el terror del aparato imperialista y juntista obligada a cubrir militarmente, en forma eficaz, las acciones de las masas. No pretendemos efectuar su análisis detenido. Bástenos reconocer el hecho. Lo cierto es que la ofensiva de enero de 1981 no fué acompañada de una huelga general exitosa y que los brotes insurreccionales y las acciones huelguísticas, en algunas empresas y centros de trabajo, fueron ferozmente reprimidos. La nueva situación configuró, de una parte, una retaguardia para la revolución, pero de otra, colocó a las masas, principalmente en las ciudades como San Salvador y Santa Ana, bajo un régimen de terror implacable.

Nuevas ofensivas

Pero la historia siguió su curso. Y luego de los fracasos de los "operativos" del ejército de mediados del año pasado, paralelamente al viraje que en el campo internacional fue dando la correlación de fuerzas, el FMLN inició, nuevamente, ofensivas de diversa índole. Sabotajes en gran escala a centros productivos, destrucción de carreteras y aislamiento del ejército, explosión de puentes, etcétera. La destrucción del llamado "Puente de Oro", que cruzaba el río Lempa, fue la acción más importante de las mencionadas. Y al respecto, debemos tener presente que la planta eléctrica del Guayabo, que es alimentada por la presa del Lempa, proporciona casi el 90 por ciento de la energía eléctrica del país. Los revolucionarios no la han destruido porque consideran que es un costo demasiado oneroso, pensando en la reconstrucción de la nueva economía. Sin embargo, no por placer de hacer declaraciones, dijo un comandante en cierta ocasión: *O habrá patria para el pueblo, o no habrá patria para nadie*.

Repetimos, las FMLN inician nuevas ofensivas, esta vez bien coordinadas a escala nacional, lo que no se pudo lograr en la ofensiva de enero de 1981. Importantísima fue la operación mediante la cual, en forma sorpresiva y audaz al máximo, fue destruída más de la mitad de la fuerza aérea bélica proporcionada

Solidaridad latinoamericana

"La política agresiva de Estados Unidos pone en peligro la paz mundial, denunciaron anoche Hortensia Bussi y Guillermo Torriello, en el acto solidario con las revoluciones de Cuba, Nicaragua, el Salvador y Granada, evento que se realizó en la sala Jaime Torres Bodet del Museo de Antropología.

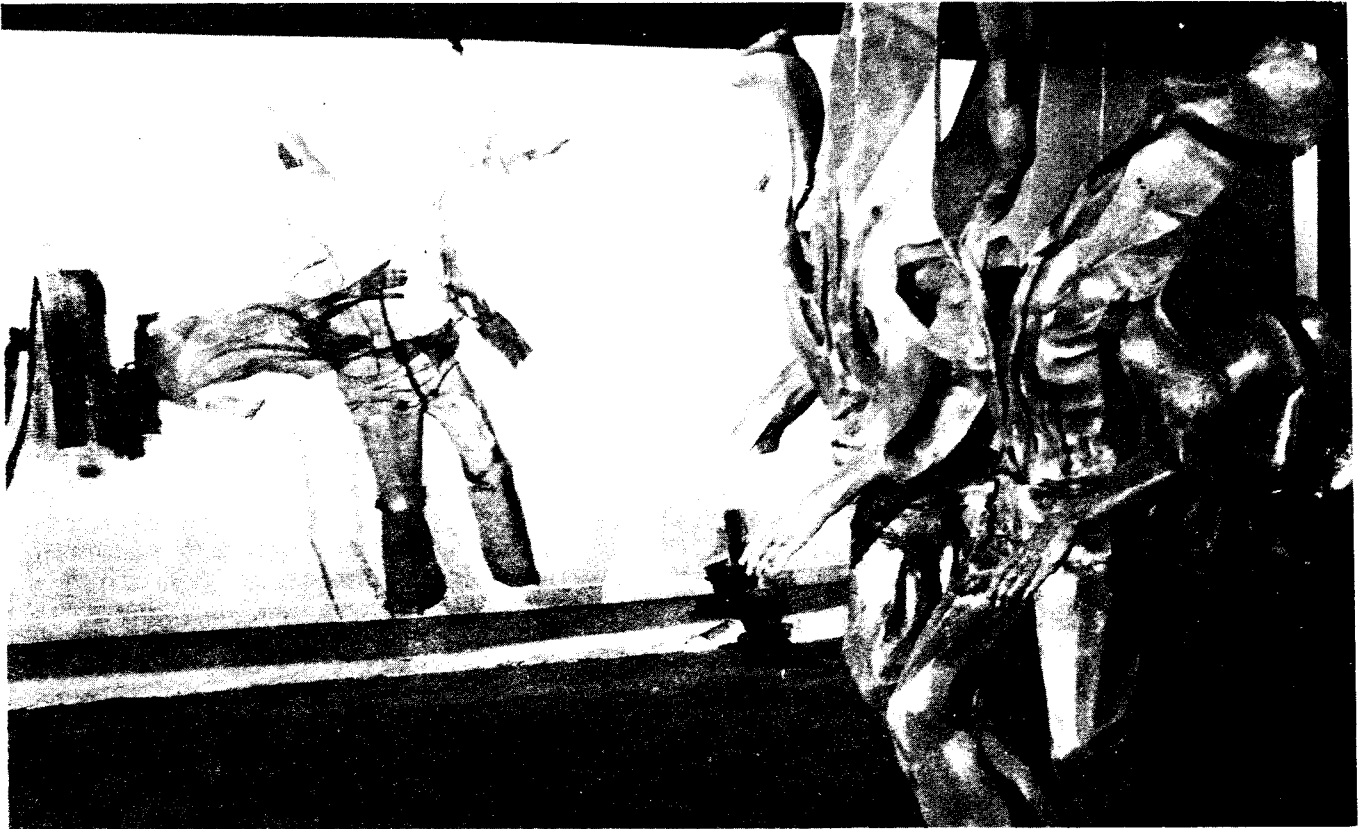
La viuda del asesinado presidente chileno Salvador Allende y el ex canciller guatemalteco advirtieron en sus discursos sobre los peligros de una intervención militar directa de Washington en Centroamérica, y saludaron el acuerdo franco-mexicano que reconoció a los sectores rebeldes de El Salvador, que luchan contra la dictadura democristiana militar."

Unomásuno, México DF, 1º de diciembre de 1981.

por Reagan a la Junta militar. Y luego, batallas en ciudades importantes como San Vicente, Usulután, la propia capital, San Miguel y otras. Aquí se trata de acciones revolucionarias ofensivas y simultáneas. Si no se han tomado algunas de estas ciudades es por razones tácticas. Así lo ha declarado la comandancia suprema.

El fracaso, en el campo propiamente militar, de la Junta, el ejército y de los Reagan, los Haig, los Weimberger, los Kirkpatrick, ha sido espectacular. Y ello pese a la caudalosa ayuda en dólares y en equipo bélico, que no ha cesado un momento y que se redobla día con día, revelando una actitud de desesperación típicamente fascista en los dirigentes norteamericanos.

En esta nueva etapa de la guerra resurge, en forma progresiva, el accionar de las masas. En las ciudades, la población ayuda a los guerrilleros en las acciones bélicas. Y la trama organizativa de las masas comienza a ponerse en movimiento, el que previsiblemente arrojará verdaderas "sorpresas" en el futuro inmediato. Al respecto, tengamos presente que el imperialismo y los mandos juntistas del ejército tienen proyectadas las elecciones, para confi-



gurar una Asamblea Constituyente, el 28 de marzo. Cada día la lucha propiamente militar asume una carga histórica enorme y cada día las masas se movilizan más. Son previsibles nuevas acciones insurreccionales e incluso la huelga general y el derribamiento del poder democristiano-militar-fascista, a través de la insurrección popular y la acción de los frentes de las FMLN.

Dependencia estatal

Refirámonos un tanto a lo que se acostumbra llamar "escalada intervencionista" de Estados Unidos. Aún sin mayor elaboración teórica, no queremos dejar pasar por alto algunas consideraciones en derredor de la índole esencial del poder político salvadoreño. Nos limitamos a apuntar que el factor representado por el imperialismo norteamericano no es exclusivamente *externo*.

El Estado salvadoreño siempre fué una "semi-colonia", igual que la casi totalidad de los países latinoamericanos. En una tipificación que a juicio nuestro adquiere vigencia, en el sentido fuerte del término, Lenin desarrolló su tesis sobre los Es-

tados *opresores colonialistas* y las *colonias*. Y entre ambos grupos de países se refirió a que el imperialismo genera "abundantes formas *transitorias de dependencia estatal*", agregando que una de estas *formas* es la "semi-colonia". Obviamente entre la *colonia* y el *Estado nacional* existe una situación excluyente. Una "semi-colonia" es un Estado nacional a medias.

Nosotros pensamos que desde el proceso global e imperialista de integración de los años sesenta, los rasgos puramente *coloniales* del Estado salvadoreño en relación a la potencia opresora estadounidense, han ido adquiriendo mayor peso, a la par que han venido desvaneciéndose los rasgos propiamente *nacionales* en todos los aspectos (económico, político, militar, ideológico, burocrático, etcétera). El Salvador se aproxima en cuanto al *contenido* a una *colonia*. Más que sobre un *Estado nacional* salvadoreño cabe reflexionar sobre una *neo-colonia* de EEUU. El comportamiento de sus grupos dominantes, de su ejército lo demuestran palpablemente día a día. El reciente proceso histórico, es decir en relativo a la última década por lo menos, a demostrado que co-

mo *poder político* El estado salvadoreño ha servido y sirve *prioritariamente* los intereses político-militares de EEUU, antes, incluso, que los de sus propias clases dominantes, que los de su oligarquía misma. Las decisiones fundamentales, y hasta los proyectos de leyes, son elaborados y adoptados fuera del país, en los bastidores de la Casa Blanca.

Administración colonial

No es la ocasión para entrar a fondo en esta delicada cuestión. Pero es un secreto a voces que las leyes "reformistas" fueron impuestas por los estadounidenses, incluso a espaldas de buena parte de los altos mandos del ejército. La Junta se comporta como una administración colonial bajo la inmediata égida del embajador de EEUU. Duarte se desenvuelve mejor que un gobernador británico en la India colonial o un capitán general bajo la dominación de España.

El factor significado por el imperialismo estadounidense, debe captarse y entenderse pues en una doble dimensión: como ingrediente de lo "interno" (lo neocolonial) y como constitutivo del marco "externo", ya en el contexto internacional.

En absoluta coherencia con lo ex-

puesto, la estrategia acordada por el "enemigo", es decir por el gobierno de Reagan y los altos mandos del Ejército, es una sola. No se trata de que Duarte, el coronel García y demás miembros del gobierno hayan *decidido* la estrategia de *aniquilar* la fuerza revolucionaria y realizar elecciones, y el gobierno Reagan-Haig haya resuelto *apoyarla* mediante la "ayuda" en dólares, asesores y equipo de guerra. Lo que hay es una estrategia determinada por el gobierno republicano yanqui. Dentro de tal estrategia se inserta la política "dura" de genocidio y aniquilación de las fuerzas populares salvadoreñas y el proceso electoral, así como las acciones agresivas tendientes a la destrucción de la revolución nicaraguense y las amenazas a Cuba.

En el momento en que así lo decidan los jefes del Pentágono y la Casa Blanca se abrirán "negociaciones" entre todas las partes. En el momento en que Reagan, Haig, Weimberger y demás integrantes de la cúspide fascista norteamericana lo resuelvan se abrirá la vía para la llamada "solución política" o "solución negociada", por la que abogó la Asamblea General de las Naciones Unidas y la casi totalidad de países democráticos —y aún no democráticos— de la Tierra, con México en el puesto de honor.

Aspiraciones del pueblo

Dada la creciente presión internacional que sobre la administración Regan se viene desarrollando desde la Declaración franco-mexicana de agosto del año pasado y considerando la progresiva resistencia que en el interior del EEUU encuentra su política guerrillera e intervencionista, no es improbable que el gobierno estadounidense se vea obligado a cambiar su línea de acción y aceptar las negociaciones amplias y pluralistas. En todo caso, es muy poco probable que tal viraje de la política de Reagan para El Salvador se adopte antes de experimentar los resultados globales, en lo interno y lo internacional, de las elecciones programadas para el 28 de marzo.

Subrayamos que la simple aceptación del gobierno de Reagan de abrir una etapa de "negociaciones" multilateral no es garantía de que las

El peligro, ahora

Antonio Cavalla

Planteábamos en el artículo sobre estrategia militar estadounidense hacia América Latina publicado en CONVERGENCIA núm. 2, que la utilización de fuerzas bélicas de EE UU en la región era un peligro real, la solidaridad internacional debería concentrar sus acciones en impedirlo. Creemos que los hechos nos dan la razón, y que esa sigue siendo la tarea principal de los demócratas latinoamericanos en la coyuntura.

El gobierno de Ronald Reagan, a pesar de las contradicciones secundarias de personajes de su cúpula, de la oposición interna y del repudio internacional, sigue dando pasos que lo colocan cada vez más en el pantano de la escalada intervencionista. De ello se habla y se dice mucho. Lo que no suele recalarse adecuadamente es que la fuerza interventora principal —las tropas que actuarían en Centroamérica en caso de aplicarse los ya listos "planes de contingencia", como han reconocido el general Haig y la señora Kirkpatrick— están conformadas, y existe decisión de usarlas ante un colapso de las Fuerzas Armadas salvadoreñas.

La "fuerza propia" norteamericana especializada en el área del Caribe que creara la administración Carter —cuyo estado mayor se denominó *Joint Task Force on Caribbean and Central America*— ha sido modificada y ampliada. Los "motivos" esgrimidos por el equipo de Reagan no han sido muy novedosos, y se refieren también a Cuba y Nicaragua. El secretario de Defensa Caspar Weinberger la ha denominado *US Forces Caribbean Command* (Comando del Caribe de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos), y se sabe que incluye, a partir del primero de diciembre de 1981, a: la *Joint Task Force*, de Carter; el *Antilles Defense Command* (Comando de Defensa de las Antillas), anteriormente situado en Puerto Rico; un

"componente naval activo" (así aluden varias fuentes a lo que es una fuerza operativa especial directamente disponible por el Comando); y unidades del Ejército, la Fuerza Aérea y los cuerpos de *Marines*. El nuevo puesto de mando será desempeñado por el contralmirante Robert P. MacKenzie, quien dirigía la llamada *Caribbean Contingency Joint Task Force*, dependiente del Comando del Sur (*Southcom*) de las FFAA de EEUU, especializadas en los teatros de guerra caribeño y centroamericano. Como se ve, a diferencia de las interpretaciones realizadas por la prensa latinoamericana, se trata de una *ampliación* de la anterior "Fuerza de Despliegue Rápido", a la cual pasa a asignársele ya concretamente —en palabras del jefe del Pentágono— "el área del Caribe, que incluirá las aguas, tierras e islas del mar Caribe, el Golfo de México y las partes del Océano Pacífico que bordean América Central". De producirse la invasión, o el bloqueo a Cuba y Nicaragua como paso previo, será esta fuerza —dirigida desde la base de Key West, en el Estado de Florida— la que perpetrará la acción.

La tarea de *disuadir* al presidente Reagan de dar la orden de invadir El Salvador (que sólo él puede dar, previo asesoramiento de los miembros del Consejo de Seguridad Nacional de la rama ejecutiva), es la más importante en la actual coyuntura. Hay que demostrar a los asesores del jefe del ejecutivo estadounidense que el *costo* de una intervención será mayor que el de una *solución política negociada*, no sólo para el pueblo sino para la administración, el Partido Republicano, y los "negocios en ultramar" de Estados Unidos. Para el cumplimiento de esta tarea, la máxima leninista de usar todas las formas de lucha se pone, de nuevo, a la orden del día. A asumirla entonces, pues el peligro está próximo; es de ahora. (X)

demandas capitales del pueblo salvadoreño, por las que se ha inmolato como pocos pueblos en el planeta, serían satisfechas. La "solución política" propuesta por el FDR-FMLN y avalada por México, Francia y la gran mayoría de los países de la ONU, aspira a detener el genocidio y llevar paz a la región, pero además, a lograr las más caras aspiraciones del pueblo: democratizar el país, cambiar las estructuras armadas (ejército y cuerpos represivos) y transformar las estructuras económicas y sociales en beneficio de la casi totalidad de los salvadoreños, mediante un sistema de economía mixta en que tienen cabida los empresarios patriotas.

Se equivocan de plano aquellos que piensan que iniciar "el diálogo" o alguna forma de "negociación" multilateral y pluralista significa que el pueblo desarme sus organizaciones, que el FMLN-FDR capitule en aras de la ansiada paz. Y más grave es la equivocación consistente en pensar que un "arreglo cualquiera", una "salida" seudodemocrática y seudo-revolucionaria impedirá la prosecución de la guerra popular revolucionaria. Esta cuestión impone al proceso salvadoreño una complejísima dificultad, una gravedad de alcances impredecibles.

Pero entendámonos bien. No estamos predicando un fatalismo profético de signo negativo. Con todo y la tremenda carga de dificultades, la solución a través de negociaciones es la *única opción coincidente* con los intereses de la paz mundial, de la tranquilidad en la región y del fin al genocidio, las torturas y el infinito caudal de dolor que inflama la tragedia del pueblo salvadoreño.

Papel determinante

De todo lo expuesto resulta obvio el papel determinante que juega la política estadounidense. Ya resulta

un lugar común, reiterado decenas de veces por voces de estadistas autorizados, que un involucramiento directo del imperialismo estadounidense, ya sea a través de la utilización de las propias fuerzas, ya mediante la cobertura del ejército argentino, chileno, guatemalteco, hondureño, ya por medio de una fuerza interamericana surgida de la OEA o por otra de las *formas* encubiertas que ha utilizado y puede utilizar el imperialismo en sus intervenciones, constituiría un descomunal error histórico de la administración Reagan. La seguridad de crear un nuevo Vietnam con un proceder tal ha estado en la mente y en la palabra de voceros de la sensatez universal, incluyendo a miembros de los órganos representativos del Estado norteamericano y figuras destacadas de los diversos sectores que configuran la opinión pública estadounidense.

Tal opción, que no por imprudente y descabellada debe descartarse, pondría en peligro la frágil paz Este-Oeste.

Si descartamos la opción de la catástrofe, la de la intervención directa y en masa, quedarían a nuestro juicio otras dos probables. Una, que EEUU prosiga con su política de "ayuda" al poder militar (armas, asesores, dólares en cantidades inauditas). Esta opción tendría por base el hecho de que las elecciones otorgarían "*legitimidad*" (en el supuesto del proyecto imperialista) al poder establecido, lo que condicionaría favorablemente el contexto interno y el plano internacional. Seguramente las elecciones del 28 de marzo irán acompañadas de toda una maquinaria "informativa" (realmente desinformativa) para hacerle ver al mundo que por fin hubo elecciones libres y populares en El Salvador y que el sufragio fue plenamente respetado. Una mascarada tal, fuere cual fuere el nivel de fraude, violencia y abstención en

cuanto al evento electoral, podría envalentonar tanto a los altos mandos del ejército como a los jefes del Pentágono y la Casa Blanca para proseguir, estimulados, sus planes de "liquidación" de las organizaciones populares.

Difícil viraje

La otra opción, a mi juicio la que mayor probabilidad asume, es la de que una vez efectuado el evento electoral del 28 de marzo e instituido ese peculiar "poder constituyente", verdadero aborto del despotismo imperialista y oligárquico, EEUU y el gobierno salvadoreño (tal vez sin Duarte y sus demócratacristianos y sin García y sus compinches de ultraderecha) buscarán, obligados por las circunstancias nacionales de El Salvador, las internacionales y las nacionales de los propios EEUU, la vía de las negociaciones con todas las fuerzas involucradas. Conste, aún en tal circunstancia, difícilmente puede darse un viraje en la política guerrillera de Reagan hacia Nicaragua y Cuba.

Por lo expuesto, es nuestra modesta opinión que no pueden sembrarse esperanzas desmedidas en la llamada vía de la "solución política". En tanto EEUU no acepte un plan de paz y buenas relaciones con todos los países de Centroamérica y el Caribe, incluidos lógicamente Nicaragua y Cuba, como el que persigue la política de México con el apoyo de gobiernos y fuerzas representativos de la sensatez y la paz en el mundo, no podrá avizorarse un futuro de vida democrática, justicia social y paz en El Salvador. Y la lucha revolucionaria continuará, tal vez en otras dimensiones, en el marco de nuevos condicionantes, por la sencilla razón de que el proceso revolucionario es irreversible y la historia, pese a transitorios retrocesos y zigzags, marcha siempre hacia adelante. (X)

EDIPO

"... yo creo que es inconcebible, en un pueblo como el nuestro, querer linchar a una persona. Esto lo tomaría yo para un análisis. ¿Por qué hay personas que quieren matar a otra por haber dado opiniones, por muy disparatadas que éstas hayan sido?"

Lucía Pinochet Hiriart, hija de Augusto Pinochet; *Qué Pasa* núm. 559, Santiago de Chile, 24 al 30 de diciembre de 1981.